

VISIBILIZACION DE LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA EN EL DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA: RESILIENCIA PARA CONSTRUIR VERDAD JURIDICA*.

Edimer Leonardo Latorre Iglesias**

Fecha de Recepción: 23 de marzo de 2011

Fecha de Aceptación: 13 de abril de 2011

Artículo resultado de Investigación

Resumen

Las víctimas de la violencia en el Departamento del Magdalena han sido silenciadas por el olvido sistemático del gobierno, de la sociedad en general y, de los medios masivos de comunicación; ya que establecen sus agendas de contenidos sin tener en cuenta el sufrimiento, casi permanente, de quienes han sido tradicionalmente excluidos de la sociedad. En ese proceso de negación constante y de aplazamiento de los derechos de las personas en condición de desplazados forzosos, las víctimas de la violencia desarrollan resiliencia internamente y externamente.

El artículo que a continuación se presenta, retoma de forma general los aspectos claves de la investigación finalizada sobre: comunicación, memoria y resiliencia, desarrollada por la Escuela de Comunicación social y periodismo de la Universidad Sergio Arboleda seccional Santa Marta.

Palabras clave

Recuperación de la memoria, víctimas de la violencia, desplazamiento, verdad jurídica.

VISIBILITY MEMORY OF VICTIMS OF VIOLENCE IN THE DEPARTMENT OF MAGDALENA: BUILDING RESILIENCE LEGAL TRUTH

Abstract

Victims of violence in the Magdalena department have been silenced by the systematic government, society and mass media oversight. They don't consider the almost continuous suffering of those traditionally people excluded from society when they are setting their agendas. In this process of constant denial and postponement of the rights of people living in forcibly displace the victims of violence develop both internal and external resilience.

* Este artículo es producto del informe de investigación final titulado: Comunicación, memoria y resiliencia. El trabajo fue desarrollado por el Grupo de Investigación Comunicación y sociedad de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Sergio Arboleda. El trabajo se enmarca en la línea de investigación marginalidad y medios.

** C- Ph.D Sociología Jurídica e Instituciones políticas, Facultad de Derecho, Universidad Externado de Colombia. Sociólogo Universidad de Antioquia. Director del Grupo de Investigación Comunicación y Sociedad de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Sergio Arboleda Seccional Santa Marta. Docente -Investigador.
edimer.latorre@usa.edu.co ; edimerlatorre@hotmail.com

In the article below we return the key aspects of the complete investigation on communication memory and resilience developed by the school of social communication and journalism from the Sergio Arboleda University sectional Santa Marta.

Key words

memory recovery, victims of violence, displacement, legal truth.

VISIBILIDADE DA MEMÓRIA DAS VITIMAS DA VIOLÊNCIA NO ESTADO DO MAGDALENA: RESILIÊNCIA PARA CONSTRUIR VERDADE JURÍDICA

Resumo

As vitimas da violência no Estado do Magdalena têm sido silenciadas pelo sistemático esquecimento por parte do governo, da sociedade em geral e dos meios massivos de comunicação, que determinam suas agenda de conteúdos sem considerar o sofrimento, quase permanente, de quem tradicionalmente tem sido excluído da sociedade. Nesse processo de negação constante e de postergação dos direitos das pessoas em condição de retirantes forçados, as vitimas da violência desenvolvem resiliência interna e externamente.

O artigo apresentado retoma de forma genérica os aspectos-chave da pesquisa concluída sobre comunicação, memória e resiliência, desenvolvida pela Escola de Comunicação Social e Jornalismo da Universidade Sergio Arboleda, regional Santa Marta.

Palavras-chave

Recuperação da memória, vitimas da violência, retirada, verdade jurídica.

EXORDIO

“Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales, hay fuegos grandes, fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire con chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende”. (GALEANO: 1989: 5)

Contra la inminente amenaza del olvido, que actúa como una fuerza activa capaz de silenciar los reclamos del pasado, sólo queda el recurso de la memoria. Además de ser la negación del olvido, la memoria se constituye en exigencia de justicia frente a los hechos perpetrados en el pasado y en compromiso de “nunca más”, proyectado al futuro.

El escrito que a continuación presentamos es un resumen que da cuenta del proceso de reconstrucción, mediante metodologías cualitativas, de treinta historias de vida que recuperan la memoria de las víctimas de la violencia en el Departamento del Magdalena. Trabajo realizado por la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Sergio Arboleda seccional Santa Marta, con la intención de evidenciar los procesos de resiliencia y analizar la forma como ésta se materializa a partir de la resignificación de la memoria, todo ello con miras a construir una verdad jurídica.

No se trata de la reconstrucción de los hechos o acontecimientos trágicos que afectaron a cada una de las víctimas, sino de la reconstrucción de la experiencia individual de tales acontecimientos, del significado que los mismos tienen para ellas, como una forma de auto-comprensión.

Claro es Dominick Lancapra (LANCAPRA: 2006: 97) cuando señala que:

“La experiencia, en contraste con el acontecimiento no se puede localizar, o fechar, y es un pasado que no pasará”.

Este proceso de investigación estuvo animado por la firme convicción de que al permitir a las víctimas relatar sus experiencias, esto es, colocar ante su propia mirada y la de los demás las consecuencias de lo acontecido, se les abre la posibilidad de desandar el camino del olvido y emprender la ruta de la memoria. Con ello contrarrestan todo intento, por parte de los victimarios, de imponer el silencio como una manera de evadir sus responsabilidades.

La pregunta problema que oriento la investigación fue:

“¿Cual es la memoria histórica que poseen las víctimas del conflicto armado en el Departamento del Magdalena?”

Y a partir de esta pregunta problema se desprende la hipótesis:

A través de procesos de re-significación de la memoria, se puede evidenciar resiliencia en las víctimas del conflicto armado en el Departamento del Magdalena.

El poder del recuerdo se constituye en poblaciones víctimas de la violencia en una forma de contrapoder y por ende el recuerdo deviene en poder para los sujetos que resignifican a través de la presentificación de los actos. El objetivo central de la investigación en mención es que la memoria se vuelva una herramienta contra los discursos hegemónicos de dominación y de invisibilización.

El método de investigación que se empleó durante el desarrollo de la investigación es el analítico hermenéutico, a través del cual se interpreto y valido cada una de las experiencias de los sujetos que intervinieron en el proceso

de re-significación de la memoria de las víctimas de la violencia por el conflicto armado en el Departamento del Magdalena. Este método posibilito comprender la particularidad de sus vivencias, sus relatos y sobre todo su historia, una historia que implica superar las concepciones tradicionales de lo histórico, no la historia de los vencedores, sino la de los vencidos y los derrotados por la violencia. Centrarnos en esta metodología propicia un descubrimiento y re-descubrimiento tanto del investigador como del sujeto investigado.

Lo que se busca en últimas es analizar desde el sujeto la forma como se ha asumido el problema de ser víctima. Es decir, realizar un giro en la mirada, no desde lo institucional visto y publicitado, sino desde las vivencias de lo no publicitado y no publicable en el mundo mediático y si desde el sujeto que siente y vive una determinada realidad.

Para alcanzar esa finalidad, se emplearon tres herramientas cualitativas en la estrategia de investigación. Inicialmente se hizo observación participante a través de listas de chequeo. Los resultados de las listas de chequeo posibilitaron entender las dinámicas propias de las comunidades observadas. Esta fase nos permitió acercarnos al objeto de investigación.

Luego se seleccionaron a los líderes emblemáticos y tradicionales, o a las personas con relatos significativos y simbólicos dentro de lo investigado y se realizaron entrevistas semiestructuradas, las cuales nos permitieron entender (presentificar y re-significar) las diversas memorias de las víctimas del conflicto armado. Finalmente se diseñaron historias de vida en un proceso de co-implicación entre investigador e investigado.

Las fuentes orales son la base de estas dos herramientas cualitativas. La finalidad de este proceso de resignificación es que la victima haga una presentificación de lo ocurrido. Es decir recuerde para trascender lo recordado haciendo catarsis, expiando el dolor a partir de una reelaboración que se produce en su

interior, desde una resiliencia que surge a partir del recuerdo.

La clave de todo lo anterior, es el recuerdo, con la clara intención de reconstruir a través de las víctimas la significación de lo acontecido. Por lo general, son los victimarios o los voceros de éstos quienes hacen la interpretación de los hechos. Por ello, no escuchar la voz de las víctimas puede convertir la versión de los victimarios en la única verdad y hacer de la injusticia derivada de los acontecimientos una realidad definitiva.

En aras de la verdad y de la justicia se busca, a través de este tipo de investigaciones, traer al presente el pasado que se quiere dejar ausente: el narrado por las víctimas. No es posible aceptar que el único pasado que se encuentre presente en la conciencia colectiva sea el narrado por los victimarios. No puede haber una verdad sobre lo acontecido que silencie la voz de quienes sufrieron los hechos ni puede haber justicia que ignore el dolor en ellos causado.

1. MEMORIAS DEL DOLOR O EL DOLOR DE LA MEMORIA

Plantea Bauman que el mundo global es un mundo de desplazados o vagabundos. (BAUMAN: 2009) Los desplazados se pueden dividir en aquellos que tienen la posibilidad para cambiar de sitio porque poseen el poder económico para hacerlo, a estos se les llama turistas, a los que no logran salir de su lugar y les toca sobrevivir, se les rotula como vagabundos o mejor aun como apátridas. Estas víctimas que son locales se encuentran en el ámbito global, casi en su gran mayoría producto de situaciones de guerra prolongada.

A finales de 2009, en el mundo existían 43.3 millones de personas en condición de desplazamiento forzoso. De las cuales 27.1 millones son desplazados internos. Llama la atención que Colombia ocupe el sexto lugar mundial de ser un país generador de desplazados. Pero llama

la atención porque los primeros lugares son ocupados por países en medio de un conflicto exacerbado y dilatado, tales como Afganistán, Irak, Somalia, República Democrática del Congo y Myanmar. (UNHCR & ACNUR: 2010)

En cuanto a los desplazados internos las cifras son contundentes. A 2009, Colombia se instala en el primer lugar en la lista de países con más desplazados internos en el mundo, con la cifra de 3.303.979, seguida de la República Democrática del Congo con 2.052.677, Pakistán 1.894.557, Irak 1.552.003 y Somalia con la cifra de 1.550.000. (UNHCR & ACNUR: 2010: 29-31)

Esta cifra forma parte de una lógica enmarcada en la guerra que por más de 20 años ha enfrentado el país, guerra entre múltiples actores armados que luchan por detentar las riquezas económicas que abundan en Colombia. A las cifras de los desplazados en Colombia, debemos sumar las de las víctimas del conflicto, 53.016 asesinatos políticos, 35.449 secuestros y 5.098 desapariciones forzadas. (CINEP: 2009: 1) Se han producido más de 10.000 ejecuciones extrajudiciales, han sido asesinados a bala 2.713 sindicalistas, más de 10.000 personas fueron detenidas, asesinadas, torturadas y sepultadas en fosas comunes. En total, 5.5 millones de hectáreas de tierras fueron usurpadas a sus legítimos propietarios, campesinos que fueron obligados a desplazarse. Y para colmo de males y como para terminar de consolidar el sino trágico de las víctimas, la masa de desplazados (apazados históricos), se encuentra en el 98% por debajo de la línea de la pobreza, y del anterior porcentaje, el 81% por debajo de la línea de indigencia. (SANDOVAL: 2010: 71-73) Según la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía General de la Nación, los paramilitares han confesado 30.000 homicidios, 2.500 desapariciones y más de 1.000 masacres.

La región Caribe en Colombia es el escenario donde la guerra cobró el mayor número de víctimas. En total fueron más de 400 las masacres cometidas por los grupos armados, distribuidas proporcionalmente en los Departamentos de

Atlántico, Cesar, Bolívar, Magdalena y la Guajira. (HERRERA. & PEREZ: 2010)

Las estrategias de los grupos armados para propagar el terror en la Región Caribe iniciaron con las masacres y los asesinatos selectivos. Particularmente, las masacres ejercidas por los escuadrones de la muerte, mal llamadas Autodefensas; se caracterizaron por una brutalidad y sevicia propia de la mentalidad sociópata, que permitió instaurar en los imaginarios urbanos del ámbito rural el miedo y el terror. Casi como una nueva inquisición los grupos al margen de la ley dominaron la vida cotidiana y las prácticas sociales e institucionales de la Región Caribe con un nuevo lenguaje simbólico: el del desmembramiento de cuerpos y la tortura sistemática.

Aunque sea acusado de ahistórico, es pertinente trazar un paralelo entre la Inquisición medieval y los grupos paramilitares en Colombia, ya que encontraríamos unas coincidencias que asombran:

Claramente, la Inquisición creía que el miedo era la mejor forma de alcanzar un objetivo político. Esto era... una pedagogía del miedo: un aparato político e institucional específicamente diseñado para propagar el terror en la misma población a la que supuestamente debía proteger. El miedo se mitificaba con el uso de la tortura y la hoguera. Comenzaba en el preciso instante en que los inquisidores llegaban a una ciudad, leían su edicto de fe e instaban a cualquiera que hubiera cometido un error de fe, o que conociera a alguien que lo había hecho, a que en un periodo de treinta días fuera junto a los inquisidores a confesarse o a denunciarlo. El miedo se dispersaba en la sociedad debido al poder que la Inquisición tenía para producir la ruina social y financiera: aseguraban la pobreza de sus víctimas mediante la confiscación de sus pertenencias; las expulsaban de sus ciudades natales y decretaban que sus descendientes no podían ocupar puestos

oficiales o usar vestimentas de seda, joyas ni otros adornos que indicaran prestigio. Y la principal fuente de terror era el precepto del secretismo, según el cual el acusado no podía saber el nombre de su acusador. (GREEN: 2008: 37)

La campaña de pedagogía del miedo inicia en la Región Caribe Colombiana en el año de 1988, con la masacre de 27 personas en el pueblo de Mejor Esquina (Sur de Córdoba). Continúa en Villanueva (Guajira) con el asesinato de 12 personas el 8 de diciembre de 1998, prosigue en Chengue (Montes de María) donde a palos, martillos de moler piedra, machete y balas fueron destrozados los cuerpos de 28 hombres, sigue su recorrido en El Salado donde 60 personas fueron ultimadas de una forma inquisitorial como lo relatan Herrera y Pérez:

Ya agrupados en la plaza, a menos de 50 metros de la parroquia, hombres de un lado, y mujeres y niños del otro, bajo la amenaza de los criminales que los apuntaban, al primero en seleccionar y asesinar delante de todos, fue a un hombre llamado Eduardo Novoa Alvis. Tenía 31 años y era agricultor. Los "paracos" dijeron que Eduardo ayudaba a la guerrilla. ¡Pobrecito! Le arrancaron las orejas con un filoso cuchillo de esos con que se matan cerdos. Como gritaba por el dolor, le metieron la cabeza en una bolsa negra; lo apretaron y empezaron a golpearlo por la barriga. Después, un guerrillero le pegó un tiro en la nuca", recuerda Teolinda Cárdenas. Antes de la segunda ejecución, uno de los paramilitares comenzó a manipular una tambora que había tomado de la Casa de Cultura. A ese instrumento se sumó el sonido de una gaita. Comenzó, entonces, una especie de fiesta macabra, en la que unos bailaban y otros disparaban al aire, con una expresión demencial barnizada en sus rostros.

Dice José Manuel Montes, un testigo de aquella tragedia, que tras asesinar a diez hombres

más, llegó el turno de las mujeres. La primera se llamaba Nevis Judith Arrieta Martínez, y contaba 21 años. Jalada por el cabello la llevaron desde la iglesia hasta un árbol junto a la cancha de microfútbol. La ultrajaron antes de asesinarla porque, según los ejecutores, era amante de un guerrillero de alto rango. Personas que estuvieron ahí coinciden en que le introdujeron un pedazo de palo en la vagina. Luego siguieron Nayibe Osorio Montes, Francisca Cabrera de Paternina y Rosmira Torres Gamarra, una madre comunitaria a la que ahorcaron con una cabuya tras forcejear con un paramilitar”. (HERRERA & PEREZ: 2010: 35)

Las masacres continuaron creciendo en brutalidad y sevicia. La de Nueva Venecia (Magdalena) 22 de noviembre de 2000, la de Cieneguita (Atlántico) el 31 de diciembre del año 2000.

2. LA GUERRA DE RELATOS: MASACRES Y OLVIDO COMO ESTRATEGIA DE GUERRA

Los habitantes de los pueblos de la Región Caribe, terminaron habituándose a convivir con la muerte, a quedarse callados y solo subsistir porque “... uno nunca sabe”, tal y como lo afirma Villa:

Las masacres ocupan un lugar central en las narrativas y en la memoria de las personas como un evento que, más allá de activar ese miedo histórico a la muerte, revela la vulnerabilidad y desprotección a la que han sido sometidas comunidades enteras en nuestro país. A esto se suma la muerte selectiva de familiares, amigos y vecinos con las que se anuncia también la proximidad del peligro. Muchas de las personas que han vivido el desplazamiento forzado han incorporado a sus recuerdos de vida no sólo la narración de eventos como estos sino, en suma, toda una memoria que nos habla de una casi inevitable proximidad de la muerte, de que “la muerte siempre nos ha perseguido. (VILLA: 2006: 24)

Paradójicamente las narraciones sobre esta violencia brutal que padecieron las víctimas se caracterizan por estar ausentes en la memoria de la opinión pública, mientras que los medios le dan una fuerza permanente a los victimarios, las cámaras y los flash fotográficos pareciera que únicamente estuvieran enfocados a los guerreros y las víctimas son paulatinamente silenciadas por el ámbito mediático. Son los visibles invisibles, son los seres sin rostro. El mundo de la mass media, a través de la organización de su agenda (agenda setting), silencia tácitamente a las víctimas de la violencia, sus imágenes no se correlacionan con los productos que comercializa el marketing global, como lo vienen planteando Franco y Rincón:

Las reflexiones en torno al papel de los medios permiten afirmar que estos se han convertido en relatores de la guerra que otorgan visibilidad privilegiada a los guerreros, mientras que el país del no-guerrero, del sujeto que ha sobrevivido a la guerra, del sobreviviente que ha enfatizado su rol como ciudadano por encima de ella, no ha sido escuchado. Y por ir detrás de las voces de quienes están en la batalla – combatientes con las palabras y con las armas – la prensa ha burlado los principios de su oficio. Los seguimientos a cubrimientos de temas del conflicto armado dejan un sinsabor. Al fragor de la batalla, los periodistas han olvidado el significado de: interés público, exactitud, equilibrio, justicia, atribución, uso de contextos, rigurosidad investigativa y rigurosidad expositiva. (FRANCO, & NIETO, & RINCON: 2010: 20)

Por ende, el conflicto en Colombia deviene también en una lucha de relatos, en un duelo de narraciones, donde la víctima también es derrotada, donde el gran sistema mediático coadyuva al proceso de doble negación: la negación de los derechos violentados constantemente y la negación de existir, de la visibilización de su tragedia. Nuevamente Franco y Rincón son claros y contundentes cuando afirman:

El conflicto colombiano es, también, un duelo de relatos. Por ahora, han ganado los testimonios del Estado, los victimarios, los medios de comunicación y la academia. Por ahora, las historias del país de la dignidad del no-guerrero, del sujeto colectivo que ha sobrevivido en medio de la guerra, del sobreviviente que ha enfatizado su rol como ciudadano por encima del guerrero, no han llegado a ser parte del gran relato nacional de la violencia. (SANTAMARIA: 1999: 5)

Solo en la medida en que logremos incorporar el relato de las víctimas sobrevivientes a la violencia, al gran meta-relato nacional, podremos generar mecanismos reales de reparación y de trascendencia del conflicto, podremos posibilitar ámbitos institucionales serios que permitan a las víctimas empoderarse e iniciar y consolidar el camino de la resiliencia. En esta línea nos identificamos con lo señalado por Juan Carlos Vélez:

En Colombia hay una memoria social sobre la violencia, pero no existe un ámbito institucionalizado que propicie discusiones sobre la verdad, la justicia, las reparaciones morales y materiales, la reconciliación y la paz, como ha sucedido en otros países del continente, de Asia y de África. La violencia multiforme, yuxtapuesta y difusa, como lo dice Daniel Pécaut, no corresponde a una situación provisoria sino a una realidad perdurable. En un entorno de estas características, no se puede desarrollar una acción política colectiva que funcione esas formas de recuperación de la memoria con el propósito de plantear un debate sobre el pasado que tenga implicaciones políticas, judiciales, económicas y culturales en el presente y en el futuro. (VELEZ: 2003)

3. GEOGRAFÍA EMOCIONAL: DEL INFIERNO A LA RESILIENCIA

A la creación de estos espacios es a lo que le apuntan los fragmentos de las narraciones que

a continuación se presentan, los relatos de las víctimas sobrevivientes de la violencia que azotó el Departamento del Magdalena entre los años 1992 y 2006. Estas narraciones se presentan organizadas en tres grandes grupos.

Es bueno señalar que, toda clasificación es de por sí, arbitraria y altamente subjetiva y, la que proponemos, obedece más a lo que observamos en las víctimas, también a cuestiones relacionadas con la forma como queríamos plasmar el mundo interior y de significaciones subjetivas de los actores de la narración, que posibilitara atrapar su experiencia y cargarla de la emoción que él como sujeto le imprimió. De allí los tres momentos que estamos estableciendo.

El primer grupo corresponde a las personas que no evidenciaron resiliencia en sus historias de vida. No existe una categoría única o cuantitativa, solo se empleó el criterio de idea de futuro y de empoderamiento de la víctima para poder reorganizarse interior y exteriormente, de igual forma se comprendía a la persona y a su capacidad para trascender el dolor.

A este primer grupo lo llamamos el infierno. Aunque es una categoría bastante fuerte lingüística y conceptualmente, no es para nada comparable con el dolor y el trauma con el que actualmente conviven las víctimas de la violencia en el Departamento del Magdalena. Este infierno que, definitivamente no es geográfico sino emocional, se describe como la imposibilidad de asumir un horizonte de sentido y, en ocasiones, como lo podemos colegir del análisis de las historias, a la impotencia frente a la tragedia, ya que las personas “están como muertas en vida”. Es literalmente lo que sintió el poeta italiano Dante en su descenso al inframundo:

Allí, bajo un cielo sin estrellas, resonaban suspiros, quejas y profundos gemidos, de suerte que, apenas hube dado un paso, me puse a llorar. Diversas lenguas, horribles blasfemias, palabras de dolor, acentos de ira, voces altas y roncadas, acompañadas de palmadas, producían

un tumulto que va rodando siempre por aquel espacio eternamente oscuro.
(ALIGHIERI: 1997: 30)

Desanimadas, asesinadas emocionalmente, el recuerdo sencillamente alimenta el dolor, y la muerte no deja dormir. El recuerdo es un dolor inmenso que cambia la forma como la persona concibe su existencia, como lo plantea Margarita sobreviviente de la masacre del Playón de Orozco en Pivijay. (LA TORRE, CAMARGO, & BLANCO: 2006: 40)

“No soy la misma de antes, como alegre, yo me divertía con cualquier persona, no porque fuera feo, ya como que no tengo esa misma...no converso con nadie, me da miedo hablar, ajá yo me dedico a hablar con mis hijos y ya. O sea, como decirles que acabaron con el pueblo, acabaron con un poco de gente buena, le quitaron la alegría a muchas personas, sobre todo, yo misma me reconozco que no soy la misma de antes; a mí muchos me dicen: ¿tú por qué estás así?, no sé, o sea yo de alegrarme no, porque presiento que como que va a pasar lo mismo que pasó en El Playón, yo ese día me sentía alegre. Antes yo era feliz, alegre, o sea me sentía contenta con todo lo que hacía, me sentía más llena como de salud; y ahora me siento contenta porque tengo mis hijos, pero no es igual, a la vida de antes no”.

En esa misma dirección se enmarca el relato de Luz Mery sobreviviente de la Zona Bananera: (LA TORRE, CAMARGO, & BLANCO: 2006: 41)

(...) entonces pasan por el lado de uno y tiene uno que mirarlos como si no pasara nada... ni siquiera demostrar que uno se pone amarillo porque... de pronto también lo van quebrando, pasa y está pendiente todavía o...y uno pensar de que no pasa nada, y sufriendo por dentro nosotros destruidos estamos y es la hora que no nos hemos recuperado,

mi condición de vida es horrible donde estamos viviendo. Porque a veces uno se pone que llora, que grita, ¿usted sabe lo que es vivir uno esta situación?.

Las situaciones de Violencia cotidiana marcan los relatos de dolor de la memoria de las víctimas, el infierno del recuerdo de la forma como fueron asesinados sus familiares evidencia una experiencia trágica que involucra a cada miembro de la familia, Yolanda nos lo cuenta desde Cerro Azul en la Zona Bananera: (LA TORRE, CAMARGO, & BLANCO: 2006: 53)

¡Ya lo encontraron!, yo le pregunto ¿está vivo? ella me contesta: no está muerto, yo le dije: ¿cómo? ¡si está muerto! Y ¿dónde lo encontraron? no en el caño, ¿dime en cuál caño? en el caño de Los Mangos, ¡ah ya no me digas más nada yo sé donde está!, y entonces nosotros llorando, llorando, y entonces ella cogió al pelao y me cogía a mí y yo le dije: niño no nos vamos a subir por toda la trocha, sino por la quebrada que él está en tal parte le dije yo al pelao, y nosotros si nos subimos por el caño arriba. Apenas él vio el mosquero me grito imami mírelo ahí donde está!.

Gloria víctima habitante de Sabanas de San Ángel también ubica su relato en la dimensión emocional del dolor: (LA TORRE, CAMARGO, & BLANCO: 2006: 85)

Imagínese, (empieza a llorar...), se podrá imaginar, llegar a las 7 de la noche y encontrar a mi papá muerto eso es grande, son cosas que no se olvidan, que uno siempre las lleva, esta es la hora y son cosas que no he podido superar, o sea pasa el tiempo y cada día como que uno siente más ese dolor. Si mi papá todo lo que tenía eran 55 años, estaba joven, mi papá fue ejemplar, un señor que siempre se preocupó por nosotros, siempre estuvo ahí, nunca nos dejó nada, fue buen padre, es un dolor que, mejor dicho por mucho que pase el tiempo uno siempre está ahí.

Alberto sobreviviente de la masacre de Playón de Orozco recupera la historia de violencia que marco el resto de su vida: (LA TORRE, CAMARGO, & BLANCO: 2006: 90)

(...) como ellos dejaron un grupo en la iglesia, el resto del pueblo quedó en la iglesia (...) y habían hombres con granadas y fusiles custodiándolos, 28 personas asesinadas, sí porque ya después que se llevaron las 27 vinieron a la iglesia y preguntaron por la promotora y la sacaron, ese día había un bautizo, ella era la mamá de la niña que iban a bautizar y entonces ella iba a hacer una fiesta, cuando llegó la gente, y después que ya se llevaron los 27, es que vienen por ella, y se la llevaron, a ella fue la primera que mataron. A ella le echaron ácido, porque ella no llegó a la casa, la mataron cerca de la escuela, como a 20 metros donde estaba la iglesia, cerca de allí estaba el otro grupo encerrado”.

La crudeza de los recuerdos es alimentada por la indignidad y la impotencia, Marelvis (LA TORRE, CAMARGO, & BLANCO: 2006: 121) en el corregimiento de Media Luna, narra con dolor la muerte de sus tíos:

A ellos los matan con arma de fuego, al muchacho que se llamaba Eduardo creo que era que se llamaba el pelao que era el trabajador, a él lo cogieron y lo picaron con la moto sierra, ahí con los otros viéndolo, y al otro pelao al hijo de crianza...-los cortaron vivos-, y usted sabe que al cortar la persona se desangraba y se moría y todo eso lo vio el pelao, y él dice que él estuvo a punto de pararse a llegar, pero él dice que no sabe ni que lo detuvo, que él no...si no que él iba a mirar el fin, a ver qué pasaba, y después dijeron: ¡Albertina Pertuz salga acá afuera!, entonces le decían que ella era una guerrillera, que ella era de la guerrilla, a ella la matan es por creerla guerrillera, a mi tía le disparan en la frente, y después que le disparan, le

tiraron ácido, la quemaron. Y entonces el marido, cuando la sacan a ella, él dijo que si la mataban a ella, tenían que matarlo a él también, ella es la segunda que matan, al primero que matan es el trabajador, porque él dijo que ella no estaba, y como él tenía que ver con familiares de acá de estos que había matado la guerrilla, por eso matan al pelao también, y a él si lo cogieron con la moto sierra, a mi tía le dieron un tiro, y como el marido dijo que tenían que matarlo a él también, ¡bueno si usted quiere también!.

El segundo grupo pertenece a los que esperan. Esta espera la categorizamos como el purgatorio. Es un punto intermedio y estático, no movible entre la no resiliencia y la resiliencia. La mentalidad de la espera, es sentarse a esperar a que alguien o algo, un ser mítico mágico (mesías religioso o político) solucione los problemas, a que la suerte cambie de pronto, o que un golpe de suerte haga que los “papeles” logren su objetivo: la reparación por vía administrativa. Esto lo podemos concluir de la evocación que hace Mireya (LA TORRE, CAMARGO, & BLANCO: 2006: 141) víctima de los paramilitares en Pivijay:

Todavía no he superado el dolor. No, todavía no –voz entrecortada, se pone a llorar-, ¡uf! yo lloro en silencio, escondido de mis hijos, y para no darle a ellos como más resentimiento. ¡Ay! lo que yo digo, es que la vida de él no tiene precio, pero que me paguen lo que se robaron, todo lo que se robaron, porque eso fue trabajado por sus padres, eso fue herencia de ellos y que él también estaba trabajando, eso es lo único que yo deseo. En estos momentos, no sé, yo lo único que quiero es que mi vida cambie, con esta situación económica que tengo, para no vivir como de sustento de yernos, ni de hijos, sino mía porque uno aquí está desempleado, ¡uf! yo no soy bachiller, pero soy una mujer materialista, tuve de todo, pero yo fui una mujer que me desenvolvía con

todo en mi casa, nunca tuve persona de servicio, yo así como me ve, ahora termino de hacer mis cosas, me baño, me arreglo, me gusta estar bien arregladita. Ay yo digo que estas cosas no eran de Dios, esas son del diablo, porque Dios no permite de que a una persona la maten, sino son los diablos, yo si le pido mucho a mi Dios, oro antes de acostarme, cuando me levanto, estoy haciendo mis cosas y estoy hablando con Dios, que sea él el que haga justicia, y así como le digo, que yo lo único que quiero, porque él no tiene precio, es que me devuelvan, que paguen los bienes de él.

Este grupo de personas hace carrera de víctima, ve al Estado como algo cuasi mágico que puede solucionar todos sus problemas si algún día llega. La espera es otra forma de impotencia, es la prolongación del infierno, es la prolongación de la violencia de una forma simbólica, es también una invitación a la inacción en todas sus dimensiones. Inacción que culmina como una forma activa de olvido, tal como lo deja entrever Yenis (LA TORRE, CAMARGO, & BLANCO: 2006: 143) en el Corregimiento de Cerro Azul:

Ahoritica solo queda olvidar. Será olvidarse uno, reír será, porque la verdad que si uno se pone a recordar los momentos que uno pasó. Porque yo soy muy risueña, o sea yo con cualquier cosa me río, y eso charlando con los hijos míos, jugando con ellos. Así es que he hecho, ahora estoy tranquila y hablando con usted más tranquila todavía.

En el tercer grupo agrupamos a las personas que, a nuestro juicio, presentan resiliencia, es decir, reorganización emocional y liderazgo transformador. Personas que aun viviendo las más grandes atrocidades lograron rehacerse interiormente, que trascienden la dimensión del dolor y reorganizan sus emociones empoderándose, convirtiéndose en guías de una acción que busca transformar sus realidades.

Esto lo podemos apreciar en los apartes del relato de Digna (LA TORRE, CAMARGO, & BLANCO: 2006: 162) desplazada de la Zona Bananera, quien es líder de una asociación de víctimas:

El desplazamiento a mí me afectó. Sufrí bastante. Tengo ahí de testigo a la Doctora Liceth Peñaranda, ella conmigo siempre ha sido una calidad y ella es testigo de cuando mis hijos... ella me fue a buscar allá a Santa Rosalía, ella se dio de cuenta, pero cuando ella llegó a buscarme a Santa Rosalía ya mis hijos me había sacado. Sufrí y todavía sufro, pero esa es una cosa que ya uno no puede hacer nada. Algunas personas me dicen que yo soy una mujer, que yo no sé, y yo le digo: No hija, que voy a hacer si yo me voy a tirar a morir por lo que le sucedió a mis hijos, yo no hubiera alcanzado a terminar de criar los hijos de mis hijos, entonces ya que voy a hacer. Uno tiene que resignarse y tú no te imaginas... y a donde quiera que vaya, a donde quiera me llaman, yo voy, por todas partes voy, porque quiero ver cuál va a ser el fin de las víctimas. ...El dolor, la tragedia de perder a mis hijos lo superé yendo a la iglesia y pidiéndole a Dios que me diera resistencia. Yo misma le decía al ánimo de ellos y todavía les pido al ánimo de ellos, aunque dicen que ya los muertos después que pasan ya uno... como que no. Le pido al ánimo de mis hijos que me den fortaleza para terminar de criar... Todo esto me ha servido para lo que hago hoy en día ayudar a esta gente. ... yo me atraigo a todas las personas. He recibido capacitaciones, a mí me han capacitado. Me reúno con mi personal. A través de ser líder la gente me busca mucho. Tú me dices a mí: Señora Digna reúname un personal allá, y yo nada más digo: Mañana vamos a reunirnos, y todo el mundo me busca. Me siento bien siendo líder, lo que pasa es que hay veces que siento como un poquito de temor cuando escucho que mataron a un líder (risas...) yo digo: Hay

Señor tú tienes que protegerme a mí de eso. Los hijos míos me dicen: Ama mire que mataron un líder. En mi futuro me veo que tengo que seguir hacia delante, que mañana más tarde tengo que ser otra persona. Tengo que estar mejor.

Julio (LA TORRE, CAMARGO, & BLANCO: 2006: 177) muestra su forma de pensar después de la masacre en el Corregimiento de Nueva Venecia, evidenciando una idea de futuro, factor clave para producir resiliencia:

“Los asesinos paramilitares me quitaron al tío mío y al compadre de mi papá, eran personas muy allegadas y apreciadas. Yo en ocasiones asisto a la iglesia cristiana los viernes y sábados desde hace como 3 meses, yo creo en Dios, hay veces que le pregunto a Dios que por qué permitió que pasara eso. A pesar de todo, para mi vida yo quiero seguir adelante, ayudar a mi mamá, a mi papá, a mis hermanos, a mi familia. Quiero que ellos salgan adelante, quiero un buen futuro para mi familia, yo no quiero más nada”.

Fredy (LA TORRE, CAMARGO, & BLANCO: 2006: 183) también sobreviviente de la masacre en Nueva Venecia afirma:

“He superado el dolor, lo superé de una manera querida porque en el momento que presentí que me iban a matar, después vi que las lanchas se fueron y dije igracias a Dios hermanito ya no nos matan, ya estamos vivos, ahora si voy a ver a mis hijos!; pero en ese mismo rato que yo estaba diciendo lo de mis hijos me cayó un ánimo, me cayó un ánimo que yo le decía a mis hermanos: inombe yo no me voy yo me voy a quedar aquí!.

Una pareja de esposos desplazados, Juan Carlos y Gabriela comentan su proceso de manera resiliente:

Nosotros venimos del infierno, creemos que ahora estamos en el paraíso, o sea no es lo óptimo para una sociedad, pero

nosotros sí vivimos una tragedia tan fea que uno dice ahora iestamos en la gloria!, porque nadie nos molesta, nadie ni unos ni otros, nadie molesta, uno está escamoso si, uno a veces oye un tiro por ahí, anoche yo oí pra, pra, pra, pra, pra y yo la llamé a ella, pero no escuché más nada, pero uno oye tiros así y movimiento y uno está alterado todavía, pero no es nada de lo que uno veía antes... Tengo el sueño y la ilusión y tengo el proyecto hecho de energizar la finca, construir comprar un dinamo, un generador de energía, una pelton, el agua la mueve y produce energía y estamos en esa lucha con esas expectativas, no todo el mundo está así allá, yo voy es para dentro, yo no voy para salida, yo digo que yo para salirme de allá tiene que ser que sea muerto o que me saquen con un fusil.

CONCLUSIONES

Los trabajos sobre la memoria son oportunos para resarcir a las víctimas y para resignificar el dolor. Para que la catarsis que produce la narración se materialice en transformación del sujeto y de su entorno. Para que la víctima no se quede siendo víctima y sea capaz de trasformar, desde la resiliencia, su condición de víctima.

Al hacer investigación sobre la memoria, visibilizamos a los tradicionalmente invisibilizados, para que estos grupos excluidos puedan tener una voz y ser escuchados. Esta es la condición clave de resignificar la memoria, recordar para reconfigurar y reordenar.

Es decir, los trabajos sobre la memoria dan instrumentos simbólicos para que los sujetos sean capaces de asumir de una forma contrahegemónica su lucha contra el olvido del Estado, contra la amnesia colectiva y contra la posible repetición de su tragedia en otras escalas y niveles.

Cyrulnik es bastante enfático cuando insta a: Quien ha sufrido un trauma se somete o se libera

de su historia utilizándola. Esa es su disyuntiva: o se ve obligado a repetir o forzado a liberarse. (CYRULNIK: 2006: 120)

Esta investigación se centró en esa perspectiva, la de sensibilizar a la opinión pública visibilizando a las víctimas, empoderándolas y a través del relato, de la comunicación de su historia de vida personal, de la palabra, de la exploración de sus sentimientos y tragedias, se intenta encontrar el brillo de la fuerza de la resiliencia como liberación personal y social.

Pero esta resiliencia implica empoderar a la víctima para que inicie procesos desde la sociedad civil, que conlleven a una lucha por desenterrar la verdad para poder construir una verdad jurídica que posibilite un verdadero resarcimiento, una justicia y una reparación.

Esa construcción colectiva que se nutre de relatos y que por ende aporta a la instauración de una memoria jurídica seria y sólida capaz de aportar a la reparación de la víctima. De ahí que los procesos de reconstrucción de memoria vayan tomados de los procesos de revisión del derecho, o mejor, que toda presentificación de la memoria termine en un derecho de la memoria. Por ende ante las técnicas del olvido la memoria debe plantearse, en consecuencia, no sólo como una dimensión cultural necesaria, sino a la vez como un legítimo derecho individual y colectivo reconocido jurídicamente y, por ello, tratado como cualquier otro derecho fundamental.

Es bien particular lo relacionado con el tema de lo público, es decir, la necesidad de reconocer la tragedia y de hacer memoria sobre ella, y como recordar es cuestión de poder, es bueno tener presente la cita que nos invita a revisar el pasado, para aprender de él y, sobre todo, para que los horrores y los monstruos que en el habitaron, no se reproduzcan en el futuro.

La historia, primer elemento, tiene una pretensión objetivadora y distante frente al pasado, que le permite atenuar 'la exclusividad de las memorias parti-

culares'. Diluye éstas, o así lo pretende, en un relato común. La memoria, por el contrario, tiene un sesgo militante, resalta la pluralidad de los relatos. Inscribe, almacena u omite, y a diferencia de la historia es la fuerza, la presencia viva del pasado en el presente. La memoria requiere del apoyo de la historia, pero no se interesa tanto por el acontecimiento, la narración de los hechos (o su reconstrucción) como dato fijo, sino por las huellas de la experiencia vivida, su interpretación, su sentido o su marca a través del tiempo... La memoria es una nueva forma de representación del decurso del tiempo. Mientras los acontecimientos parecen ya fijos en el pasado, las huellas son susceptibles de reactivación, de políticas de la memoria. El pasado se vuelve memoria cuando podemos actuar sobre él en perspectiva de futuro. (SANCHEZ: 2006: 23)

BIBLIOGRAFIA

- ACEVES, J. (1994). Técnicas de investigación y manipulación. Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea. Barcelona, España: Historia y fuente Oral.
- ALIGHIERI, D. (1997). La Divina Comedia. Madrid, España: Club internacional del libro.
- ARENDT, H. (2005). La condición humana. Barcelona, España: Paidós.
- BAUMAN, Z. (2009). Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre. Barcelona, España: Ensayo Tusquets.
- BAUMAN, Z. (2003). Vida de consumo. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- BELLO, M. & MOSQUERA, C. (2001). Desplazados, migrantes y excluidos: actores de las dinámicas urbanas En F. CUBILES, & C. DOMÍNGUEZ. (ed.), Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Bogotá, Colombia: Centro de Estudios Sociales.

- BELLO, M. (2004). Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- BOURDIEU, P. (1984). Sobre la televisión. Barcelona, España: Anagrama.
- BUSHNELL, D. (1994). Colombia una Nación a pesar de sí misma. Bogotá, Colombia: Planeta.
- CAMARGO, J. A. & BLANCO, C. A. (2007). Voces y silencios sobre el desplazamiento forzado en la ciudad de Santa Marta. Santa Marta, Colombia: Universidad Sergio Arboleda.
- CARREÑO, L. S. & MILLÁN, H. J. (2002) Estudios diagnósticos para el fortalecimiento integral de los proyectos de asistencia humanitaria de emergencia para personas internamente desplazadas. Bogotá, Colombia: Corporación Avre.
- CINEP. (2009). Informe especial. El reto de las víctimas: el reconocimiento de sus derechos. Bogotá, Colombia: CINEP
- COMISION INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. (2006). Informe (88/06). Petición 1306-05. Organización de Estados Americanos.
- CONSULTORÍA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO. DEPARTAMENTOS DE LLEGADA AÑOS 2006 - 2007. (2008). Fuente: Sistema de Información sobre Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos. SISDHES.
- CORTE CONSTITUCIONAL COLOMBIANA. (2004). M.P. CEPEDA, M. J. Sentencia T-0-25.
- CYRULNIK, B. (2006). El amor que nos cura. Barcelona, España: Gedisa.
- CYRULNIK, B. (2006). La resiliencia: desvictimizar la víctima. Cali, Colombia: Editora Feriva.
- DANE. (2008). Informe de coyuntura económica. Regional Departamento del Magdalena.
- DIAZ, C. & AMADOR, J. (2009). Hacia la comprensión de universos Psico-Culturales. Las fuentes vivas: memoria y narración. En SERNA, A. Memorias en crisoles. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- DOING BUSINESS EN COLOMBIA. BANCO MUNDIAL Y LA CORPORACIÓN FINANCIERA MUNDIAL. (2010).
- EQUIPO NIZKOR. (2000). Informe de la comisión de organismos de Derechos humanos sobre la masacre en la Ciénaga Grande de Santa Marta. Bogotá, Colombia: Nizkor.
- ESTRADA, F. (2000). Ciénaga Grande: viaje al corazón de la barbarie. Revista numero, 28.
- FALS, O. (1986). Retorno a la tierra. Historia doble de la costa, Tomo 4. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia editores.
- FRANCO, N, NIETO, P. & RINCON, O. (2010). Tácticas y estrategias para contar: historias de la gente sobre conflicto y reconciliación. Bogotá, Colombia: Friedrich Ebert Stiftung.
- GALEANO, E. (1989). El libro de los abrazos. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- GALEANO, M. E. (2004). Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. Medellín, Colombia: La carreta.
- GANDLER, S. (2009). Fragmentos de Frankfurt. Ciudad de México, México: Siglo XXI editores.
- GARCIA, G. (2006). Haciendo memoria. Una interpretación sobre el significado de la evocación histórica en los medios de comunicación. Memorias del IX congreso. Sevilla-Cádiz: IBERCOM.
- GENECCO, C. & ZAMBRANO, M. (2000). Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia. Instituto Colombiano de antropología e historia. Bogotá, Colombia: Universidad del Cauca.
- GREEN, T. (2008). La Inquisición. El reino del miedo. Barcelona, España: Ediciones B.
- HERRERA, L, & PEREZ, F. (2010). La guerra no lo agota todo. Crónicas de Masacres y desarraigos. Bogotá, Colombia: Fondo de publicaciones Universidad Sergio Arboleda.

- JARAMILLO, R. (2004). Sobre autoritarismo, docencia, y el estado precario de la modernidad en Colombia. En *Problemática actual de la democracia*. Bogotá, Colombia: Ediciones jurídicas Gustavo Ibáñez.
- LANCAPRA, D. (2006). *Historia en tránsito: Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- LA TORRE, E., CAMARGO, J. A. & BLANCO, C. (2006). *Comunicación, memoria y resiliencia*. Bogotá, Colombia: Fondo de publicaciones Universidad Sergio Arboleda,
- LA TORRE, E. (2009). *De aplazados a desplazados: la realidad de los derechos de las personas en condición de desplazamiento forzoso en la ciudad de Santa Marta*. Bogotá, Colombia: Fondo de publicaciones Universidad Sergio Arboleda,
- McCOMBS, M. & EVATT, D. (1995). Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la Agenda-setting. *Comunicación y Sociedad*, 8, 1.
- MEDELLIN, F. (2003). *El desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá, Colombia: Defensoría del Pueblo.
- MIRALLES, A. M. (2002). *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- MOLANO, F. (2009). Reflexiones metodológicas de segundo orden en la reconstrucción colectiva de las memorias de y con las víctimas de estado. En SERNA, A. *Memorias en crisoles*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- MONTERO, M. (1990). *Historias de vida: memoria individual y colectiva*. *Revista Acta sociológica*, 1, Enero, Abril.
- PASSERINI, L. (2006). *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*. Valencia, España: Universidad de Valencia.
- ROLDAN, I. (2007). El estado actual de las víctimas en Colombia: la búsqueda de la verdad. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXVI, 1.
- SANCHEZ, G. (2006). *Guerras, memoria e historia*. Medellín, Colombia: La Carreta Histórica
- SANDOVAL, M. (1999). *Desplazados: una historia sin contar*. *En Universitas Humanística*, 47, Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- SANDOVAL, M. (2010). *Memorias cumbre Social y política*. Bogotá: Viva la ciudadanía.
- SANTAMARIA, C. (1999). Guatemala: recuperación de la memoria histórica, camino y perspectivas. En *Seminario Taller Internacional Superación de la Impunidad*. Bogotá, Colombia: CÓDICE.
- SERNA, A. (2009). *Memorias en crisoles. Propuestas metodológicas y estrategias para los estudios de la memoria*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- UNHCR & ACNUR. (2010). *Tendencias globales 2009*. España.
- VELEZ, J. C. (2003). *Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares*. En *Estudios Políticos*, 22. Medellín, Colombia: Instituto de Estudios Políticos (IEP), Universidad de Antioquia.
- VILLA, M. I. (2006). *Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía*. *Revista Controversia*, 187, 24.